

LAS "URNAS" DE OAXACA

Daniel F. RUBIN DE LA BORBOLLA

LAS LÍNEAS QUE SIGUEN no son, en realidad, reseña del estudio que sobre las "urnas" oaxaqueñas acaban de publicar Alfonso Caso e Ignacio Bernal,* sino reanudación de una vieja y larga charla, continuada año tras año con los autores durante las exploraciones de Monte Albán. Charla que versaba sobre los objetos, tumbas y edificios que en la obra se mencionan escuetamente por sus nombres o por sus simples números de identificación.

Es una grata sorpresa volver a encontrarnos, ya entre las páginas de un libro, con objetos ligados a nuestras experiencias personales por haberlos visto salir a la luz después de siglos de reposo. Para algunos de nosotros este libro ha revivido antiguas preocupaciones y discusiones sostenidas a la entrada de una tumba, en las horas de comida durante las temporadas de exploraciones, en el laboratorio hasta muy entrada la noche, en la casa, en el museo y casi en todas partes. Reanudemos, pues, estas viejas conversaciones, que esperamos no sean aburridas para el lector.

Los doctores Caso y Bernal han tenido la paciencia de catalogar y analizar cientos de objetos de barro mal llamados "urnas", con el propósito de conocer el significado de sus representaciones y de averiguar si son deidades de la religión de los pueblos que habitaron Oaxaca en épocas precolombinas. Este estudio es sólo una parte de la gran obra en preparación sobre los trabajos científicos realizados en Monte Albán y otras zonas menores durante más de veinte temporadas de exploración.

Los autores no sólo han logrado su propósito, sino que han podido identificar un número muy respetable de dioses, sus características y sus variantes y evoluciones. Lástima que hayan escogido un título tan desafortunado como el de *Urnas*

* Alfonso CASO e Ignacio BERNAL, *Urnas de Oaxaca, Memorias del Instituto Nacional de Antropología*, II, 1952.

de Oaxaca, cuando se trata propiamente de dioses. Los autores efectuaron el estudio de los dioses buscándolos en estos objetos —recipientes, figuras y silbatos—, y el título hace suponer, o cuando menos anticipa a su lectura, una idea diferente sobre el trabajo realizado. Para mí, el libro es *La identificación de dioses de Oaxaca*, en recipientes y figuras de barro.

En raras ocasiones se logra reunir materiales tan abundantes y ricos en información. A ello han contribuido más de veinte temporadas de exploración en Oaxaca, las antiguas colecciones del Museo Nacional de Antropología, las de otras instituciones, y las particulares. Bien puede afirmarse que no existe objeto de barro o figura de aquella región que los autores no hayan examinado personalmente o estudiado a través de informes, publicaciones, fotografías y dibujos. Es difícil que alguna pieza haya escapado a su detenido y cuidadoso análisis.

Estos objetos o representaciones de deidades o “urnas”, si Caso y Bernal se empeñan en mantener el término, se usaban como recipientes de algo que desconocemos. Algunos son figuras cuyo pedestal sirvió de recipiente, aunque los hay que no lo tuvieron, como la figura de *dios con moño en el tocado* que se encontró en la tumba de los reyes de Etlá (figura 182, p. 111), el llamado *templo del perico* (figura 102, p. 339) y las tres bellas figuras de la tumba 113 (figuras 498, 499 y 500, pp. 335 y 336).

Para estudiosos y profanos es asombroso el número y la variedad de estas figuras. En ninguna otra cultura mesoamericana alcanzaron la importancia y proporciones que comprobamos en las culturas de Oaxaca. Los autores probablemente han reservado sus juicios sobre estilos, técnicas y cualidades artísticas para los otros volúmenes de la obra sobre Monte Albán. Sin embargo, creo oportuno señalar que, a mi modo de ver, estos objetos, además de su carácter ritual, son la expresión escultórica más importante que conocemos hasta ahora de los pueblos de Oaxaca. El rostro del *dios con yelmo de ave de pico ancho* (figuras 341 y 341 bis, pp. 205 y 207) es una obra maestra de escultura prezapoteca, a pesar de la mala calidad de la arcilla y de los defectos técnicos de alfarería

que muestra. La concepción escultórica, el sentimiento de la forma, la sensibilidad para el detalle y la expresión lograda, son evidentes, para nosotros, aun en las piezas que se fabricaron en molde.

Que son dioses, o bien sacerdotes con atavíos de dioses, es claro e irrefutable, y el trabajo analítico tan minucioso lo prueba, ya que los autores lograron identificar buen número de ellos y establecer sus características individuales, así como la evolución o variaciones y cambios que sufrieron durante siglos.

Su paralelo o semejanza con dioses de otras culturas confirma la existencia de antiguas normas generales difundidas por todo el mundo mesoamericano y conservadas a pesar del desarrollo y rumbos locales que siguieron las diversas culturas de México y Centroamérica.

Caso y Bernal señalan, con elogiada cautela, que estas figuras pudieran representar "la víctima sacrificada al dios, . . . ataviada en la misma forma que éste", a semejanza de lo que hacían los aztecas. Aquí conviene volver a plantear algunas de las viejas preguntas: ¿Qué relación tiene el número de esqueletos con el número de "urnas" en una tumba? ¿Por qué hay varias "urnas", algunas veces iguales, otras diferentes, en una misma tumba, con un solo esqueleto de entierro primario o secundario? Si las figuras representan sacrificados con atavíos de dioses, el número de ellas en una tumba corresponde al número de sacrificados en ese entierro, pero ¿en dónde están los otros esqueletos representados por las figuras de barro en las tumbas con un solo esqueleto?

De viejas discusiones y reflexiones recuerdo algunas acerca del cementerio de Monte Albán. Si bien es cierto que éste es uno de los más grandes que se han localizado en el Sur de México, se estima que no contiene más de dos mil tumbas y entierros con o sin fosa. En una ciudad ceremonial como Monte Albán, el cementerio pudo haberse usado para: a) sacerdotes y miembros de castas sociales importantes, responsables del culto religioso, fuera por profesión o por mandato; b) para éstos más las víctimas sacrificadas; c) para todos ellos, más el pueblo o parte de él.

Debemos descartar la última posibilidad, puesto que una ciudad ceremonial como Monte Albán, que vive cerca de mil

años, no tiene (a pesar de sus extensas laderas) capacidad para alojar los entierros de una población que, por pequeña que fuese, la usó por un período que representa un mínimo de cuarenta generaciones. Además, el cementerio de este sitio es notable por la ausencia casi total de restos de niños y la desproporción entre los masculinos y femeninos, lo que nos está indicando claramente que se trata de un cementerio especial.

También podemos atestiguar que casi no hay objetos de la vida diaria en las ofrendas de las tumbas ni en el subsuelo en general. Es muy raro encontrar armas, puntas de flecha, cuchillos, metates, molcajetes, raspadores de piedra u otros utensilios de trabajo.

No se han encontrado restos óseos que supongan muerte por violencia, a menos que los que ahora llamamos entierros secundarios sean en realidad restos de sacrificados, cosa que sí justificaría la cautelosa anotación de Caso y Bernal. De todas maneras, es posible que entre los numerosos entierros y tumbas haya algunos que lo sean de sacrificados y que no permiten su identificación específica. Lo que se puede afirmar es que las figuras de deidades, hechas en arcilla, están íntimamente ligadas con el ceremonial funerario, y que su papel —cualquiera que éste haya sido— fué de suma trascendencia para la inhumación de los individuos enterrados en Monte Albán.

Volvamos nuevamente nuestra atención al texto de Caso y Bernal. En el comienzo del libro (pp. 11 y 12) aparece una lista de dioses, cada uno con su nombre o su título provisional. En el texto analítico se señala cuidadosamente la época a que pertenecen, en la que aparecieron o desaparecieron. Tan importante información hubiera merecido un capítulo especial, más detallado, sobre los fenómenos de evolución, variaciones, asociaciones o diferencias de estilo, que supongo han reservado los autores para la obra relativa a la cerámica en su conjunto. Como considero importante el aspecto cronológico, me he permitido formar una tabla con la información del texto, sin tomarla de las conclusiones, en donde encuentro ligeras discrepancias u omisiones.

TABLA CRONOLÓGICA DE LOS DIOSES DE OAXACA
(datos del texto de Caso y Bernal)

D E I D A D E S	P e r i o d o s					
	I	II	T	IIIA	IIIB	IV
<i>COMPLEJO COCIJO</i>						
1.—Cocijo, dios de las aguas, "3.L"	sí	sí	sí	sí	sí	sí
2.—Dios con cocijo en el tocado	—	—	sí	sí	—	—
3.—Dios tigre	sí	sí	sí	sí	sí	sí
4.—Dios "1.tigre"	—	—	—	—	sí	—
<i>COMPLEJO DEL MAÍZ</i>						
5.—Dios murciélago	—	sí	—	sí	sí	sí
6.—Diosa del glifo "2.j" (acompañante) ...	—	—	—	sí	sí	sí
7.—Dios con tocado de murciélago "5 flor"	—	—	—	sí?	—	—
8.—Braseros de murciélago	—	—	—	—	sí	sí
9.—Dios del glifo "L" Pitao Cozobi	—	—	—	sí	?	?
10.—Dios con moño en el tocado	—	—	?	sí	sí	sí

EL ACOMPAÑANTE

11.—a) Acompañante masculino	?	sí	sí	sí	sí	sí
12.—b) Acompañante femenino	—	—	—	sí	—	—
13.—Acompañante masculino o femenino con glifo "C" en el tocado	—	—	sí	sí	sí	?
14.—Dios con mazorcas al centro del tocado.	—	—	—	sí	—	—

DIOSES SERPIENTE

15.—Dios con máscara bucal de serpiente. <i>Quetzalcóatl</i>	sí?	sí	sí	sí	sí	sí
16.—Dios "8.Z"	—	sí	sí	?	?	?
17.—Dios con tocado de fauce superior de serpiente	—	—	—	sí	?	?
18.—Silbatos con tocado de serpiente	—	—	—	sí	sí	?

DIOSES CON YELMO O MÁSCARA DE
AVE

19.—Diosa "1.F"	—	—	—	sí	sí	?
20.—Deidad con tocado de plumas y glifo F en la parte central	—	—	—	—	sí	—
21.—Dios joven con yelmo de ave de pico romo	sí	sí	sí	sí	sí	sí

22.—Dios viejo con máscara de ave de pico romo "5.f"	—	?	sí	sí	sí	sí
23.—Dios con yelmo o máscara de ave de pico ancho	sí	sí	sí	sí	sí	sí
24.—Braseros con cabeza de tigre con máscara de ave de pico ancho	sí	sí	?	sí	—	—
25.—EL VIEJO "2 TIGRE"	—	—	—	sí	sí	—
26.—DIOSES CON VASITOS EN LA ES- PALDA	—	—	—	sí	sí	?
27.—EL DIOS "5 TURQUESA"	—	—	—	—	sí	sí
<i>XIPETOTEC</i>						
28.—Urnas de Xipe	?	?	sí	?	sí	?
29.—Vasos con representaciones de Xipe ...	sí	sí	?	sí	—	—
30.—Dios con tocado de ídolo	—	—	—	—	sí	—
31.—DIOS TLACUACHE	sí	sí?	sí	sí	sí	sí?
<i>LAS DIOSAS</i>						
32.—Diosa "11 Muerte"	—	sí?	sí	sí	—	—
33.—Diosa "1.Z"	—	—	—	sí	—	—
34.—Diosa "13 Serpiente"	—	—	sí	sí	sí	sí

35.—Diosa con tocado trenzado	—	—	—	—	sí	—																			
36.—Diosa con tocado de yalalteca	—	—	—	sí	—	—																			
37.—Diosa con tocado de una gran pluma ..	—	—	—	—	sí?	sí																			
<i>SILBATOS</i>	sí	sí	sí	sí	sí	sí																			
38.—Vicjo con penacho y capa	—	—	—	—	sí	—																			
39.—Vicjo con tocado de plumas	}	e	l	t	e	x																			
40.—Dios y diosa joven con tocado asimétrico							t	o	n	o	l	e	s	a	s	i	g	n	a	é	p	o	c	a	s
41.—Diosa con tocado de banda horizontal .																									
42.—BUHO	sí	sí	?	?	?	?																			
43.—DIOS DISFRAZADO DE ANIMAL FANTÁSTICO	sí	—	—	—	—	—	—																		